

LOS ESFUERZOS DE CHILE POR CUMPLIR CON EL MARCO GLOBAL DE BIODIVERSIDAD DE KUNMING-MONTREAL

Entendiendo que para detener y, eventualmente, revertir la pérdida de especies se necesita un enfoque integral que incorpore a todos los sectores de la sociedad, la puesta en marcha del Plan de Acción Empresarial en Biodiversidad será clave.

Se estima que un 25% de las especies del mundo están en peligro de extinción. En tanto, en Chile, cifras oficiales señalan que alrededor del 66% de las 1.565 especies nacionales clasificadas se encuentran en alguna categoría de amenaza, es decir, en estado vulnerable, en peligro o en peligro crítico. Es en este escenario

que en la COP15 de Diversidad Biológica, celebrada en Montreal en 2022, se acordó un nuevo marco de acción con 23 metas a 2030 y cuatro objetivos a 2050 para detener y revertir la crisis de pérdida de biodiversidad global. Este hito se conoce como el Marco Global de Biodiversidad de Kunming-Montreal (KMGBF, por sus siglas en inglés).



Tal como comenta Reinalina Chávarri, directora del Observatorio de Sostenibilidad FEN de la Universidad de Chile, el país se ha comprometido a revisar y actualizar su Estrategia Nacional de Biodiversidad para alinearla con los objetivos del KMGBF. “Chile ha ido desarrollando una institucionalidad para alcanzar los objetivos y ofrecer prioridad a la



inversión en investigación y recopilación de datos como garantizar una financiación adecuada y establecer una mano de obra especializada en estos temas”, indica la académica. Dado que las principales amenazas para la biodiversidad nativa de Chile son el cambio climático, la expansión de especies exóticas invasoras, la sobreexplotación de recursos naturales, la contaminación y la pérdida y fragmentación de hábitat —consecuencia de la degradación de bosques y los cambios en el uso del suelo—, Alejandra Arochas, jefa de proyectos de la gerencia de desarrollo en Acción Empresas, destaca la importancia de involucrar al mundo privado en la protección y recuperación de los ecosistemas.

Enfoque integral

“Para revertir esta situación, se necesita un enfoque integral que reconozca el valor de la naturaleza para el bienestar humano y que promueva su conservación y uso sostenible”, comenta la ejecutiva de Acción Empresas y añade que aunque el país está avanzando en la actualización de su Estrategia Nacional de Biodiversidad y la creación del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP), para alcanzar las ambiciosas metas internacionales al 2030 es indispensable la participa-

ción activa y estratégica del mundo privado. En este sentido, la integración de la biodiversidad en las estrategias de negocio ayudará a reducir los impactos negativos y fomentará el uso sostenible de los recursos. Así, el Plan de Acción Empresarial en Biodiversidad, iniciativa conjunta del Ministerio del Medio Ambiente y Acción Empresas, será crucial para apoyar el avance de Chile en la materia. Ximena Ruz Espejo, directora ejecutiva de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático de Corfo (organización parte de la mesa público-privada que apoyó la elaboración del plan), aclara que esta iniciativa se enfoca en la meta 15 del Marco Global de Biodiversidad, que apunta a reducir progresivamente los impactos negativos y aumentar los positivos de las empresas sobre la biodiversidad, así como fomentar patrones de producción más sostenibles. “El plan establece una hoja de ruta generada de manera colaborativa entre distintos actores del sector público, privado y la academia, con una visión compartida al año 2030. Esta hoja de ruta tiene como objetivo guiar a las empresas en el cumplimiento de la meta señalada, contribuyendo, a su vez, a que como

49,6%
DE LOS ECOSISTEMAS
EN CHILE ESTÁN
GRAVEMENTE
AMENAZADOS, SEGÚN
EL MMA.

SE ESPERA QUE
30%
DEL TERRITORIO
Y MARITORIO ESTÉ
PROTEGIDO AL 2030,
ESTIMA EL MMA.

país avancemos en la materialización de las 23 metas que componen el marco global”, argumenta. Diego González, coordinador de proyectos senior en el Centro de Cambio Global de la UC, coincide en que este plan de acción puede ayudar a largo plazo al involucrar al sector privado en acciones concretas, ya que integra a la biodiversidad como un pilar de la gestión empresarial, con la misión de detener su pérdida. “Si se concreta en acciones cuantificables o medibles, sí podrá ayudar a mitigar la situación actual. Revertir es más complejo, ya que el plan habla solo de detener”, reflexiona el investigador. Es por esto que la fase piloto del Plan de Acción Empresarial en Biodiversidad es un paso crucial, especialmente en la creación de un marco robusto para la medición y gestión de la información, con la expectativa en probar y refinar las metodologías para medir los impactos, riesgos y dependencias de la biodiversidad en las operaciones empresariales. “Una de las metas que se ha planteado el país para el año 2026 es la generación de un estándar unificado de medición con un lenguaje común y unificado, lo que permitirá identificar desafíos prácticos en la implementación de estas métricas”, puntualiza Arochas.